

ISLA SONORA

BIG
860-1
NAV
isl

R NAVARRO ZAMORANO

OBRAS DEL AUTOR :

1.963 — CUANDO AUN ES DE NOCHE.

1.964 — ENTRE EL SILENCIO Y LOS SUEÑOS.

Su dirección : Ingeniero Ramírez y Doreste, 2 - 2.º Izq.

Escaleritas

Las Palmas de Gran Canaria

ISLAS CANARIAS (España)



Depósito Legal G. C. 93-1.966

Número Registro G. C. 22 - 65

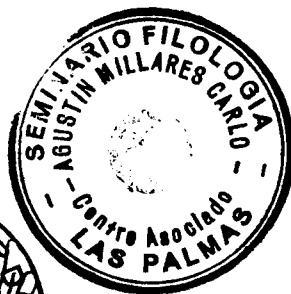
SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

ISLA SONORA

P.R.

CANARIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>220021</u>
N.º Copia <u>624028</u>



Las Palmas de Gran Canaria

1.966

POEMA DEL JORNALERO

Hemos forjado un imperio, de hierros y ladrillos;
subimos hasta las cimas, donde el aire es más puro;
y sorprendidos vimos, la pobreza de nuestras obras.
¡Cuántos esfuerzos en vano, para después sollozar!

Escrito con sudor y lágrimas, es el poema del trabajo;
esa labor hecha de valentía y fatigas, para un triste jornal;
no estamos satisfechos, lo dicen estas miserables ropas,
las manos encallecidas, insensibles al dolor.

Con el cuerpo tiritando, amasamos el mortero;
es el frío y el hambre, que nos sigue hasta morir;
pero nos empuja el miedo, que aúlla en nuestros cuerpos;
y vamos hacia adelante, aunque rechinen los dientes.

Bosques de piedra y cemento, demuestran fiel, nuestras obras,
que levantaron mil brazos, para orgullo del hombre;
nuestra miseria quedó, sepultada, bajo el asfalto;
en la civilización no hay piedad, para los hombres que
(la crearon.

CANTO AL PUEBLO

La música es la riqueza,
de donde se nutre el alma del pueblo;
por ello, pido, que todos cantemos;
y en el río tumultuoso de las voces,
ahogemos las tristezas, para que las lleve,
al mar de la vida.

Demos nuevo ritmo a los días,
con una hermosa canción,
donde las lágrimas, sean dulces esperanzas;
el fracaso, un nuevo aliento;
y la paz,
un blanco camino, por el que marchemos con firmeza.

Unamos nuestras manos,
por encima de todas las traiciones;
lanzemos los corazones,
en la hoguera del entusiasmo;
y el aire será más puro,
sin el hedor de los cobardes.



CANTO DEL PRISIONERO

La esperanza se ha cerrado
en mi hogar, entre rejas.
Las bocas quedaron yertas,
para hablar de mi amistad.

Los lacayos del silencio,
se adueñaron de mi puerta.
Cuerpos vivos y almas muertas,
quedaron en mi lugar.

Con los susurros del miedo,
mi clamor se fué apagando;
la garganta, sollozando,
como un pastor sin grey.

Prisionero, como un perro,
con la cadena y ladrando;
un hueso, para mi llanto,
y el látigo, como ley.

APOCALIPSIS

He oído los clamores que salen de las tumbas
de los tiempos pasados;
hasta mí, llegó el calor de la pira,
donde ardieron las virtudes;
y el himno de batalla que rugió un día,
en los corazones ardientes.
Me he estremecido, al sentir aún el bramar
del pavoroso huracán,
que, asolando la Tierra,
la desnudó con violencia,
arrancando su pudor.

He visto los desiertos de almas,
donde reinan los tiranos;
y el silencio, con el miedo de la mano,
ante los ceñudos Césares;
mis ojos vieron las riquezas del mundo,
en manos de una casta;
el poderoso, corrompiendo las ciudades;
y éstas, odiando al Poder que las prostituía,
esperando un milagro que las libertara.
¡Cándida fe!

He tocado con mis manos los hierros que encadenan,
al león del orgullo;
y una angustia de impotencia, me llegó hasta los huesos;
la mirada, antaño de fiereza, es sumisión abyecta;
y las zarpas vengadoras ya no golpean el acero;
juguetea con los huesos y piltrafas,
que le arrojan desdeñosos los domadores.

La música del ocaso, está sonando en mi alma...
Se oculta el Sol...
En el cielo se ha hecho la noche...



HACE TREINTA AÑOS

Hace treinta años,
que estoy en el mundo.
Hace treinta años,
que dicen existo.

Si no puedo hablar:
¿para qué mis sentidos?
Si no puedo pensar:
¿para qué mi inteligencia?

Yo grito sin voz,
en un espacio vacío.
Pienso, solitario,
en un mar de nubes.
Soy como una cosa
que anda, sin caminos.
Hace treinta años,
que no veo la luz.

Máscaras burlescas
miro por las calles,
en un Carnaval
que no tiene fin.

¿Cuándo acabará,
la trágica farsa?

Yo siento silbados
mis pasos de ciego,
tras los fuegos fátuos
que semejan soles.

Hace treinta años
nací. ¿Para qué?
¡Contéstenme, hombres!

CANTO DEL PESCADOR

Frágil esquite, tus pies sostiene,
como un islote en el verde mar;
punto perdido en el horizonte;
mota de polvo, en la inmensidad,

Tú no conoces el cielo en calma.
cuando Selene llama a soñar;
tú solo sabes, en la negra noche,
mirar las redes para pescar.

Luchar muy rudo, día tras día,
sin más consuelo que el navegar
tras de los peces, que juegetean
bajo las olas, sobre el coral.

El cuerpo hiede sudor de fiebre;
y la mirada ansiosa, va
desde las redes a las bodegas,
de abiertas bocas, que piden más.

Cuando la barca llega al puerto,
la mente quieta, vuelve a soñar;
en lechos limpios, en ropa fresca;
en la familia, que sola está.

En los jornales, que avariciosos
dan a tus manos, sin equidad;
con tu miseria, burdas mentiras;
asi te pagan el negro pan.

Mientras, los amos alegres gastan
en los festejos, ríos de champan,
que es comprado con sangre tuya,
con tus angustias, con tu llorar,
viendo los hijos gemir de hambre,
cuando regresas de trabajar.

DIVAGANDO

Tengo una pluma en la mano,
para escribir lo que pienso;
y la detengo en suspenso,
mientras me pongo a soñar.

¿Será espada que hiera
a los tiranos de patrias?
¿Quizás veneno que mata,
ratas en la sociedad?

Sonrío ante el pensamiento;
amargo, escondo la pluma.
Soñar es mar, ola, espuma,
en que se queda el rugir.

Pues convertir, lo que siento
en realidad, yo quisiera;
pero es, como cielo y tierra,
que no pueden coincidir.

¿POR QUÉ?

Desde la mesa sin pan,
hasta el hogar sin lumbre,
hay un calvario de cruces.

Una historia, en cada casa;
una pena, en cada puerta;
una oscuridad sin luces.

Un vacío, en cada mente;
un hastío, en cada gesto;
el aliento, sin calor.

Una luz en cada hijo,
que con el tiempo, se apaga
como un soplo, sin dolor.

SERIA MUY HERMOSO

Sería muy hermoso,
ver los campos del ensueño,
limpio de negras mentiras.

Sería muy hermoso,
tener la verdad en las manos,
sin brillos que me engañara.

Sería muy hermoso,
que en el templo de la vida,
no hubieran ídolos falsos,

que turben la realidad
del sueño, que con mi fé,
alimento cada día.

AL DESTINO

Silencioso está el monte;
ni un rumor turba la mente;
yo, con la mirada ausente,
contemplo el Sol que se pone.

La ciudad, blanca, grandiosa,
llena todo el horizonte;
genial, la mano del hombre,
ni descansa ni reposa.

Orgullo son de su genio,
mil obras de ingeniería;
los puentes, torres, vías,
fábricas y astilleros.

Miro hacia atrás. Oigo algo,
que oprime el silencio triste;
y una sombra, lanza en ristre,
se acerca con paso largo.

Grande su figura. Negro
el velo, que la cubría;
negras las cuencas vacías
de su cráneo, blanco y seco.

La sonrisa, fija y cruel,
ponía en la sangre frío,
cuando su rostro en el mío,
se inclinaba para ver.

Sentí que se me erizaba
la carne; sentí miedo,
porque no había consuelo,
ni piedad, en la mirada.

Pronto la reconocí:
era la Muerte implacable;
el terror de los mortales.
Y de rodillas, caí.



«¿Dónde vas?» Le pregunté.
Y la figura se alzó;
con voz bronca, respondió,
como el rayo al caer.

«Yo soy la Parca, que ciega,
la muerte extiende a su paso.
Soy de la vida, el lazo,
que os volverá a la tierra».

La guadaña, con furor
silbó aguda; cortó el viento,
lanzando largos lamentos
de angustia y de terror.

«¡Mira los hombres luchar!»
«Se afanan por las riquezas;
piensan en su fortaleza,
que viven para gozar».

«Creen que Dios les protege
las arcas llenas de oro;
y amontonan mil tesoros,
hechos con sangre y de muerte».

«¡Miserables de vosotros!
¿No sabéis que con la muerte,
decidida está la suerte,
de pobres y poderosos?»

«Matarían para comer;
se arrastran por la tierra,
porque su vida no encierra
otra esperanza, ni fe».

«Se humillan: besan cobardes,
las duras botas del amo.
¿Son hombres o son gusanos?
¿Yo compasión? Sí. Matarles».

«No habrá piedad. ¿Para qué?
No saben de otro amor,
más que de engaños... ficción...
No admiran más que el poder».

«Hoy morirán a montones.
Mi guadaña lucirá
muy roja, roja estará,
con la sangre de millones».

«Y mataré con sus cuerpos,
sucias conciencias de esclavos;
a orgullosos, a sabios,
a santos y justicieros».

«A aquél que llora sus penas;
al que suspira, hechizado;
a los reyes destronados;
a los que llevan cadenas».

«¿Lloras? ¿Qué son ante mí,
lágrimas por el perdón?
¿No sabes que es ilusión,
cuanto acontece aquí?».

«¿Qué deseas? ¿Hacer eterna,
ésta efímera gloria?
¿Si no quedará memoria
de sus muertes, en la tierra?».

«Arrasaré en el camino,
preciosas vidas humanas
esta noche; y mañana,
continuaré con mi sino».

La guadaña se alzó
con bríos, en la garra fiera;
y golpeando la tierra,
el cielo se oscureció.

Lanzó un grito; se marchó;
y un rayo de Sol, temblando,
hirió el acero, causando
deslumbrante resplandor.

La noche negra llegó.
Mi corazón no dormía;
mientras, la Muerte cubría
la Tierra, con su furor.

La ciudad blanca gemía,
llorando a gritos sus muertos.
Yo, miraba al cielo, yerto
de frío, en el alma mía.

«¡Dios, que permites esto!
Tu designio inescrutable
es que mueran, Tú lo sabes.
La Justicia son tus hechos».

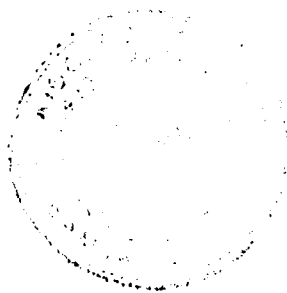
«¡Piedad! ¡Amor! ¿Y la esperanza
del que guarda tus promesas?
Ellos creen con firmeza,
que tu bondad les alcanza».

«¡Detén Señor tu flagelo!
Todo quiero. Nada doy...
Así me has hecho. Así soy.
Tu pecado es. ¡Destruyelo!».

Así imploré, de rodillas,
con la cabeza en la tierra.
«¡No quiero morir! ¡Que muera
el pecado, las mentiras!».

«Si he de morir, puesto en pié,
por mi sangre, yo maldigo
al Universo, testigo
del pecado de nacer».

«Yo soy culpable. ¿De qué?
¿Si no sé por qué he nacido?».



ULPGC. Biblioteca Universitaria



624028

BIG 860-1 NAV isl